

Maíz para silo: ensayos del INTA Rama Caída para un forraje de calidad

09/04/2025



El maíz destinado a silaje es un componente clave en la alimentación del ganado, y su calidad nutricional depende de varios factores.

En este contexto, el Ingeniero Zootecnista Adrián Orozco, de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) del INTA en Rama Caída, lleva adelante ensayos para evaluar las diferencias de rendimiento y calidad nutricional entre distintos híbridos y

estrategias de manejo en el sur de Mendoza.

San Rafael encabeza la nómina provincial de producción de forraje con más de 7.300 hectáreas dedicadas a este fin. El principal cultivo es la alfalfa, que ocupa 5.993 hectáreas, seguida por el maíz con 1.226 hectáreas en diferentes variedades.



En el departamento, la mayor parte del maíz se utiliza para picar y ensilar con el objetivo de producir forraje de alta calidad para la alimentación del ganado. Esta producción es clave para la sustentabilidad de la actividad ganadera, ya que permite disponer de forraje durante todo el año.

EL MAIZ PARA SILO

La determinación de los componentes de rendimiento en el maíz para silo es fundamental para conocer su productividad y valor nutritivo.

A diferencia del maíz destinado a grano, en el silaje se utiliza la planta entera, lo que implica que la masa ensilable está conformada por el tallo (caña), la hoja, la espiga y el grano. Cada uno de estos elementos tiene distinta digestibilidad y aporta de manera diferente al rendimiento final del silo.



Uno de los aspectos clave que estudia Orozco es cómo la elección del híbrido de maíz influye significativamente en la

calidad del forraje. No todos los híbridos tienen el mismo comportamiento en las condiciones locales del sur mendocino, por lo que conocer sus características permite a los productores tomar decisiones más acertadas para optimizar sus cultivos.

Los resultados de estos estudios no solo benefician a los productores locales, sino que también permiten avanzar en el desarrollo de prácticas agronómicas más eficientes y sustentables.

En un contexto donde la producción forrajera enfrenta desafíos climáticos y económicos, contar con datos técnicos respaldados por la investigación científica se vuelve una herramienta valiosa para la toma de decisiones.